



Novela Luces y sombras de la relación entre Espriu y Rosselló-Pòrcel

Llanto, llama y nervios

Sebastià Alzamora
Dos amics de vint anys

PROA
214 PÁGINAS
17,90 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

La relación de amistad y complicidad intelectual entre Salvador Espriu, Bartomeu Rosselló-Pòrcel y sus amigas, Amalía Tineo y Mercè Muntanyola, ha saltado de los libros de historia literaria al teatro y a la novela a través del montaje *Flames a la fosca*, dirigido por Teresa Vilardell, sobre textos de ambos autores seleccionados por Rosa M. Delor, que se estrenó a principios de julio en el Mercat de les Flors, y de la novelita de Sebastià Alzamora *Dos amics de vint anys*, que recrea el mismo tema, con mucha más libertad imaginativa, a partir de los materiales que Xavier Abraham reunió en una exposición el año 2002, de cartas y trabajos filológicos. No sé si la obra de teatro y la novela eran realmente necesarias. Quiero decir que de la relación de Espriu con Rosselló se saben poquísimas cosas y casi nada en el terreno personal y de la vida cotidiana. Con este vacío es difícil escribir una obra que diga más de lo que puede decir estudios como los de Rosa M. Delor, que están muy bien.

Para ser fiel, el biopic Espriu-Rosselló no puede pasar de cierta medida, ha de seguir los textos que dejaron escritos, y esto impone una limitación evidente. A pesar de ello, las dos obras tienen momentos remarcables: el diálogo de versos de la parte final de *Flames a la fosca*, que crean un texto nuevo

y emocionante, o los fragmentos líricos en los que Alzamora recrea los últimos momentos de Rosselló, víctima fulminante de la tuberculosis. Pese a ello, cabe pensar que, sin la necesidad de explicar su vida, a partir de un motivo profundo que no fuera sencillamente la celebración de un centenario, quizás habrían resultado textos más poderosos. En el caso de *Dos amics de vint anys*, Alzamora tiene que conformarse para explicar la trayectoria de los dos compañeros con episodios que no tienen demasiada substancia narrativa: el encuentro en la facultad de Filosofía y Letras, el primer contacto con Amalía Tineo y Mercè Muntanyola, el cruce por el Mediterráneo a bordo del *Cádiz* (con la llegada a Salónica y el recibimiento multitudinario de los sefardíes), una escena en casa de los Espriu en la calle Diputació, una velada poética que da pie a conocer a Manent, Teixidor y Vinyoli, el flirteo casi imperceptible de Espriu con Mercè Muntanyola y el enfrentamiento entre Espriu y Rosselló al frente del Sindicat d'Estudiants Universitaris, en plena Guerra Civil. Cuando estaban distanciados, Rosselló enfermó y murió en seguída. Espriu lo llevó siempre dentro, hasta el extremo que en algunos textos (por ejemplo en la carta inédita a Marià Manent que se publicó hace un par de semanas en *La Vanguardia*) afirma que acompañó al amigo al sanatorio. Esta mentira y el remordimiento que la acompaña es uno de los momentos dramáticos de la obra de teatro y del relato de Alzamora.

Dos amics de vint anys tiene buen pulso narrativo. Una de las cosas que más me han gustado, la que me ha parecido más delicada y con más intención de escritor, es el retrato de Espriu como un hombre nervioso e irascible. Alzamora traslada al Espriu histórico, invitado a una sesión literaria que no le apetece, las angustias que éste atribuye al personaje de Salom, en el cuento *Nervis de Ariadna al laberint grotesc*. Otras veces, el Espriu de los años treinta habla con versos e ideas muy posteriores y provoca una sensación de anacronismo efectista que cierto tipo de lector

Alzamora retrata a Espriu como un hombre nervioso e irascible a partir de sus propios textos

agradecerá. Resulta raro, y es un truco de novela histórica, que atribuya el nacimiento de la caligrafía espriuana a la necesidad de esconder los sentimientos, cuando ha de escribir a las dos amigas y no sabe qué decir. Como en otros libros recientes de Sebastià Alzamora hay una parte de travesura literaria mezclada con el recuerdo, la llama y los nervios. |

Relatos El segundo libro de cuentos de una autora en alza

Cuerpos desolados

Marina Perezagua
Leche
Prólogo de Ray Loriga

LOS LIBROS DEL LINCE
184 PÁGINAS
17,50 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

En el primer libro de relatos de Marina Perezagua (Sevilla, 1978), *Criaturas abisales*, dos personajes sienten su relación como "un viaje al centro del cuerpo" y en cierto sentido, en *Leche* tenemos la sensación de ser testigos de un parecido viaje. La diferencia es que los relatos son ahora más ricos y ambiciosos, guiados por la autenticidad y una voz dramática que supera a la voz exhibicionista, aunque tengo la sensación -volviendo a *Criaturas abisales*- de que, en ocasiones, "lo que se me ofrece como miel no es más que el líquido que supura una mano que se pudre".

En algunos textos se pudre porque el potencial que hay en ellos, se ahoga en una retórica declamatoria que sólo sirve para oscurecer el relato y hacer que la lectura resulte insoportable. *El alga* es exce-



Marina Perezagua

LOS LIBROS DEL LINCE

sivamente denso y sólo aparentemente simbólico; El inesperado final de *El* no justifica el exceso de retórica declamatoria; la fuerte carga sexual de *Mio Tauro* resulta abrumadora; lo mismo puede decirse de *Trasplante*: la postergación del orgasmo y el conocimiento de la muerte son temas que en otros textos resuelve con mucha más fuerza; y *Blanquita* es una sim-

Sebastià Alzamora
PEDRO MADUENO

ple ocurrencia que poco tiene que ver con el espíritu del libro.

La seguridad se ha traducido en exceso; pero es también, en *Leche*, una de las virtudes más notables, la que permite a Perezagua rozar los límites del mal gusto y caer estrepitosamente en lo políticamente incorrecto sin que tengamos derecho a escandalizarnos, porque esa violencia es la que exige la concepción de una escritura, como en el caso de Guadalupe Nettel, marcadamente somática, vista muchas veces desde la agonía o desde la muerte en contraste con la fuerte sexualidad. Conviene relacionar el relato con el que se abre el libro con el que lo cierra. *Little Boy* es un documento espeluznante sobre las víctimas de la bomba de Hiroshima que anuncia cómo la autora va a estructurar unos relatos que, con las excepciones señaladas, tienen una positiva coherencia: “imagíneme fotografías a partir de los detalles que fue precisando me ayuda a hilvanar las piezas de su historia”; aquí, la de una víctima del horror nuclear, descrito de forma escalofriante, que es asimismo víctima de una singular sexualidad. Se evita narrar la experiencia que supuso lanzar la bomba atómica para centrarse en las mujeres: en lo que supuso, para unas, la pérdida de sus hijos y para otras de la posibilidad de tenerlos, los cuerpos desolados a los que hace referencia Ray Loriga en su prólogo. En el último relato, *Leche*, de Hiroshima nos trasladamos a Vietnam. En este caso sí que somos testigos de la brutalidad de los invasores, pero de nuevo el centro es la maternidad y, de forma tierna y brutal, “la leche materna del padre”, en un final tan desagradable como impactante.

No todo es sordidez y oscuridad en este libro. Y un buen ejemplo es *Las islas*, muy narrativo, ameno, animado por la misteriosa presencia de una mujer cuya verdadera identidad sólo descubrimos en el curioso y tal vez decepcionante final. Y, en una dimensión más dramática, *Un solo hombre solo*, donde de nuevo la cercanía de la muerte estimula los recuerdos, aunque ahora estos recuerdos nos remon-

Pese a sus debilidades,
en 'Leche' nos
encontramos ante una
escritura poderosa,
imaginativa y valiente

tan al origen de la humanidad, a las pinturas rupestres, y así se va avanzando hasta conocer, en un curioso recorrido por la historia, lo que hemos heredado de nuestros antepasados para explicar lo que somos cada uno de nosotros. Con todas sus debilidades, en *Leche* nos encontramos ante una escritura poderosa, imaginativa y valiente, limpia de prejuicios. |

O. Henry
Historias de
Nueva York
Traducción de
José Manuel Álvarez
Flórez

NÓRDICA
173 PÁGINAS
16,50 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Debo ser sincero y reconocer que me resulta más apasionante la singular biografía de O. Henry –seudónimo literario de William Sidney Porter (1862-1910)– que sus cuentos, por los que perdura en la memoria de la narrativa breve norteamericana posterior a Edgar Allan Poe. Me atrae saber que Sidney Porter, oriundo de Carolina del Norte, estuvo residiendo un tiempo en casa de un amigo donde había un gato llamado Henry. Siempre que el animal comecía travesuras, el dueño exclamaba, “¡Oh Henry!”. Cuando en 1891 el joven trabajaba de cajero en el First National Bank de Austin, fue acusado de un desfalco, en vísperas del juicio huyó a Honduras y no regresó hasta 1897, al enterarse que su esposa Athol estaba gravemente enferma de tuberculosis. Al final fue apresado, sentenciado a cinco años de cárcel, de los que cumplió tres en la penitenciaría de Columbus, Ohio, y allí, con tiempo por delante, empezó a escribir algunos de los cuentos que más tarde, ya instalado en Nueva York y bajo el seudónimo de O. Henry –en recuerdo de la expresión que provocaba el gato texano– labraron su celebridad.

Los cuentos de O. Henry son propios de alguien que más allá de su condición de narrador era un periodista. En este volumen antológico, *Historias de Nueva York*, compuesto por diecisiete piezas, entran mejores que he leído de su bibliografía, se hace evidente por qué algunos críticos, entre ellos Edmund Wilson, que los juzgaba con cierta altivez intelectual, los tildaron de cuentos "periodísticos". O. Henry poseía la facultad de saber iluminar zonas trascendentes en la vulgaridad de los personajes cuyas peripecias nos cuenta, y sabía atrapar la movilidad del alma de las calles de una gran ciudad —en este caso Nueva York a principios del siglo XX, con cuatro millones de habitantes— como si su privilegiada mirada selectiva le permitiera hurgar en el fondo ambiguo de las imágenes. Por esa razón sus cuentos, desprovistos de abalorios culturalistas e ideológicos, no concuerdan con los esquemas establecidos por Bret Harte, Allan Poe o Sherwood Anderson. El mezcla realismo y metáfora, ejemplaridad moral y re-

finamiento canalla, todo ello al servicio de fábulas sencillas, nunca excesivamente breves ni esquemáticas, que desarrolla con la vista puesta en la resolución final.

En otras palabras, ahí radica la verdadera peculiaridad de los relatos de O. Henry, heredada de la

Iluminaba la
vulgaridad de sus
personajes y sabía
captar el alma de la
gran ciudad

poética de Poe, que él lleva al extremo: una vez elegido el tema, la estructura del cuento se construye desde el principio en función del desenlace. En el postrer instante, a veces en la última línea, estalla la sorpresa, se produce el giro inespe-

rado que cambia por completo el sentido que el lector atribuía a la historia. Jorge Luis Borges, admirador de O. Henry, opinaba que el procedimiento, a la larga y a fuerza, de repetido, tiene algo de mecánico. Y así es. A mí el convencimiento de que me acecha una sorpresa y que cualquiera que sea su naturaleza va a ponerlo todo patas arriba, debilita mi interés por lo que estoy leyendo. De todos modos, algunos de estos cuentos insertos en el denso tejido urbano de Nueva York (tan familiar al autor) me parecen magníficos referentes del arte narrativo de O. Henry. Uno de ellos es *El policía y el himno*, que ya Richard Ford incluyó en su *Antología del cuento norteamericano* (Galaxia Gutenberg, 2002). Otros dos que sitúo a su misma altura son *El romance de un corredor de bolsa atareado* y *La habitación amueblada*. Y todavía un cuarto por su audaz sutileza: *Primavera 'à la carte'*.

El caso es que, gusten más o menos las reglas, tonos y formas de los cuentos de O. Henry, tuvo en su época una popularidad hoy difícil de medir. Muerto de cirrosis, su nombre prestigio el más codiciado premio anual de cuentos de la literatura norteamericana, en cuya larga lista de ganadores aparecen Faulkner, Flannery O'Connor, John Cheever, Harold Brodkey, Eudora Welty, Truman Capote, Raymond Carver... O. Henry permanece en pie.



El autor supo atrapar la movilidad del alma de Nueva York a principios del siglo XX GETTY

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW